



mi voz

## Un triángulo perfecto

Por Claudia Tobar  
([ctobar@usfq.edu.ec](mailto:ctobar@usfq.edu.ec))

Lo que no se ve no duele, no se siente, no se trabaja. Lo invisible, para el resto, se hace inexistente. La realidad que no se vive para muchos no existe. La vida de una familia con un niño, que en vez de ser cuadrado es un triángulo, es muy difícil y a la vez una bendición. Tardes de terapias, doctores, exámenes, lloros, frustraciones ofrecen esporádicos momentos de risas, chistes, abrazos y sueños.

Esos momentos son la gasolina más pura; energía que podría iluminar una ciudad entera, gasolina que debe durar y aguantar malas noches, discusiones y angustias. Y cuando llega la noche, antes de cerrar los ojos de cansancio, sale por igual la sonrisa de los avances y de los logros. Todo eso pasa de manera invisible, mientras que la sociedad vive su vida sin saber la vida de la familia de un triángulo.

Buscar espacios en donde los niños triángulo estén seguros no es fácil, porque el mundo se diseñó para los cuadrados. Por más que intentemos empujar el triángulo en el hueco cuadrado, no va a entrar. Tal como intentamos los padres de los triángulos. Nos empeñamos en creer que, si intentamos un poco más, quizás mañana se despierte un poco más cuadra-

do. Y así los padres de los triángulos nos enamoramos de la magia que hay en esos triángulos, como dirían los matemáticos, triángulos perfectos. Que a su manera nos vienen a enseñar que ser cuadrados no es la única opción.

Lo que pasa es que no hay muchos colegios que se atrevan a recibir triángulos. Temen que sus tres puntas no se ajusten al mundo hecho para cuatro esquinas. Buscan excusas y se justifican diciendo que tienen miedo de que quizás el triángulo pueda sentirse incómodo, y que no podrán responder a sus necesidades.

Cuando en realidad, lo que les incomoda es la posibilidad de atreverse a aceptar todas las figuras. Sienten miedo de intentar ver que los triángulos, al igual que los cuadrados, tienen las mismas necesidades, como por ejemplo que alguien crea en ellos y los acepte como son. Ningún triángulo debería tener que estar pretendiendo ser cuadrado para pertenecer. Ningún papá debería tener que rogar a una escuela a que reciba a un triángulo. Si tan solo la gente pudiera ver la vida invisible del triángulo...

Dicen que la escuela es un reflejo de la sociedad. En efecto, la escuela

es solo una muestra de lo duro que les tocará a los triángulos. Muchas puertas se les cerrarán. Pero no solo los triángulos quedan afuera, también los rombos, los círculos, los hexágonos y las estrellas.

Todos estos están fuera del juego, preocupados por no ser cuadrados. Y a veces pasa, por mala suerte, que un cuadrado pierde su forma: poco a poco se lo saca del juego, ya no cabe en ese mundo cuadrado. Y con una forma diferente, nueva, le toca salir con el resto de los triángulos, rombos, círculos y estrellas que están afuera.

Sueño con una caja donde quepan todas, donde no tengas que explicarle a tu preciado triángulo que su forma no tiene falla, que es la caja la que está defectuosa.

¿Quién se atreve a construir esa caja para que convivan todas las figuras, sin tener que agradecer a los cuadrados por dar la oportunidad de convivir? Que se reciban a todos, porque el mundo necesita diversidad de figuras. Los cuadrados son buenísimos para construir torres, pero ¿te imaginas el mundo que construiríamos con triángulos, rombos, círculos o estrellas?